



Office of the Bishop

Mis queridos hermanos y hermanas en Cristo,
hijos e hijas libres de Dios:

Nuestro Padre celestial desea que vivamos todos abundantemente. Nuestro Padre desea que vivamos en Jesús, que vivamos en su bienaventuranza. Nuestro Padre desea que disfrutemos la verdadera libertad como sus hijos e hijas. Les habla su Obispo Alvaro Corrada, enseñando la fe, enseñando esta verdad: Jesús vino para que tengamos vida y la tengamos en abundancia.

Los de este mundo quienes abrazan la ideología del secularismo no nos aceptan a nosotros los que somos hijos e hijas de Dios. El mundo está confundido por el sacrificio de los discípulos que es nuestra experiencia diaria de muerte y resurrección en unión con Cristo – está es nuestra devoción a Cristo. Esta es nuestra ofrenda en la misa. El mundo se confunde con nuestro testimonio - el testimonio de discípulos que encontramos la santidad y la alegría en nuestros sufrimientos, en nuestra abnegación; en la oración, el ayuno, y el dar limosna. Y el mundo se burla de nosotros y nos rechaza de la misma manera que se burlaron de Jesús y lo rechazaron. El mundo se burla porque no comprende que, por medio de nuestra entrega, encontramos vida – ¡la vida en abundancia! El Espíritu Santo nos guía. El mundo tal vez no comprenderá, pero nosotros somos compañeros con Cristo en su misterio pascual. Y nos entregamos. Vivimos en la esperanza de la resurrección. Disfrutamos la verdadera libertad porque nada puede dañarnos a los que vivimos en el Espíritu de Dios. Vivimos en confianza y alegría porque conocemos que Jesús siempre está con nosotros, especialmente en la Sagrada Eucaristía.

Como hermanos y hermanas en Jesús, llevamos el poder del Espíritu Santo para continuar con la misión de Cristo, la misión de la Iglesia que es la de vivir abundantemente en armonía con el evangelio; de vivir como verdaderos discípulos de Cristo, y de traer a otros a El.

En este “Año Sacerdotal” – pronunciado por Su Santidad Benedicto XVI – y éste es el domingo para promover las vocaciones. Nuestro Santo Padre nos recuerda que sin el sacerdote ordenado “no hubiera ni Eucaristía, ni la misión, ni la Iglesia misma.” Como su Obispo, les puedo decir que la riqueza de la vida en abundancia y la verdadera libertad serían seriamente disminuidas sin los de la Sagrada Orden, los sacerdotes y diáconos, para traernos los sacramentos

Alabamos a Dios por bendecirnos con ciento un sacerdotes en la Diócesis de Tyler. En los últimos doce meses, he celebrado la ordenación de cuatro sacerdotes nuevos. Y espero celebrar la ordenación de tres o cuatro sacerdotes el año que viene. Espero ordenar nuevos sacerdotes por varios años más. Nos alegramos que Dios continúe dándonos hombres desde nuestros hogares, desde nuestras parroquias – hombres que están discerniendo su llamada al sacerdocio y que piden entrar al seminario. Nos alegramos por los noventa diáconos permanentes y treinta-y-cinco hombres preparándose para el diaconado.

No faltan seminaristas, solo faltan los fondos necesarios para educarlos, para entrenarlos, y para formarlos en el sacerdocio. Estoy muy agradecido por los que han apoyado a nuestros seminaristas por medio de su limosna al Llamado del Obispo. ¡Que regalo tan grande para las generaciones futuras – el gran regalo de sacerdotes; el gran regalo de la Sagrada Eucaristía que viene por el poder de Dios por la manos de estos sacerdotes; el gran regalo de los sacramentos que nos traen para asegurar que tengamos vida y la tengamos en abundancia; el gran regalo que es el poder de la Palabra de Dios predicada por los sacerdotes y los diáconos en el este de Texas!

Que Dios nos conceda su vida abundante,

Reverendísimo Alvaro Corrada, S.J.,
Obispo de Tyler

Most Reverend Alvaro Corrada, S.J., Bishop of Tyler